

Las mujeres en la educación teológica: retos y oportunidades.

La Reverenda Sally Hernández, Decana de la Catedral de San José de Gracia, y profesora del Seminario San Andrés, Iglesia Episcopal Anglicana de México y miembro de CETALC (Comisión para la Educación Teológica en América Latina y el Caribe)

Una breve perspectiva histórica:

En los inicios de la proclamación de la buena nueva, podemos identificar que la participación de la mujer en el grupo de Jesús, aunque aparecen muy poco, es muy importante pues parece que son incluidas cuando se habla genéricamente de los discípulos, cuando se les nombra por alguna razón, especialmente como testigas, seguidoras y servidoras; por ejemplo en el relato de la Pasión de Jesús, aparecen las mujeres en la crucifixión, muerte, tumba y resurrección de Jesús, es a ellas a quien se les anuncia el kerigma pascual y son enviadas a los otros discípulos para anunciar el nuevo saber.

Y aunque los evangelios están escritos en un momento en que el proceso de patriarcalización está en marcha, jamás se atribuye a Jesús nada que pueda resultar lesivo o marginador de la mujer. El anuncio del Reino rompe las estructuras patriarcales; invierte los valores y las estructuras hegemónicas de ese momento.

Por lo tanto, si reducimos o anulamos la presencia de la mujer en el movimiento de Jesús, corremos el riesgo de perder una pintura adecuada de la historia humana. Recuperar la posición de la mujer a través del planteamiento de los textos y la historia que preguntan por su condición, por su papel, por sus movimientos de liberación, por sus conocimientos y por sus sufrimientos, nos permiten una dimensión de la realidad histórica diferente.

Que sucede hoy

Hoy día, la hermenéutica femenina se interesa por recuperar el pasado de las mujeres ignoradas por la historia hegemónica y plantea un cuestionamiento muy radical, porque desvela condicionamientos culturales y antropológicos tan profundos que resultaban invisibles, y que ahora alumbran la reflexión teológica contemporánea.

Desde que se dio la apertura para la participación de la mujer en el quehacer teológico en los ámbitos académicos, pastorales y eclesiales se ha abierto una gama de oportunidades para abordar la reflexión teológica desde la experiencia de fe de las mujeres.

En los campos académicos se ha desarrollado esta riqueza en el intercambio de experiencias y oportunidades para sumar en la misión y ministerio de la Iglesia. El desarrollo de esos espacios y el acceso a becas y apoyos para trabajar en la producción e investigación en el campo teológico, nos ha dado a las mujeres la oportunidad de hablar, presentar, celebrar, vivir y compartir nuestra experiencia de Dios.

En este contexto, aprender/enseñar teología y hacer teología son dos pilares que han permitido oír la voz de las mujeres. En el campo académico tenemos hoy día un número muy importante de teólogas que han abordado no solo la experiencia de fe de la mujer en los diferentes ámbitos de su vida, sino que se ha desarrollado a través de la historia una riqueza en el tema teológico abordado desde lo femenino.

Reconocemos y animamos el trabajo hecho alrededor de la Comunión Anglicana en el ámbito de la educación teológica para las mujeres, tanto en formación como formadoras en ese campo. Sabemos que contamos con teólogas que han aportado desde su experiencia personal, social, cultural y religiosa al quehacer teológico anglicano.

Una ventaja que como anglicanos tenemos, es nuestra apertura al dialogo y encuentro ecuménico. Intercambiar la experiencia en la educación teológica con otras mujeres de otras denominaciones o iglesias cristianas, enriquece y fortalece el acompañamiento en el ministerio y formas de hacer llegar la buena nueva del reino al pueblo de Dios.

Uno de los campos que en gran parte de la Comunión Anglicana se ha abierto para las mujeres es el ministerio ordenado. Me parece que este es uno de los signos visibles de la identidad anglicana y que para nosotras hoy es un aliento para animar a las mujeres a expresar su reflexión, vivencia y experiencia de Dios, no solo en las aulas sino en la comunidad de fe.

En el caso particular de México, poco a poco se han generado espacios y foros de participación y formación teológica para las mujeres. La participación activa dentro de los ministerios ordenados y laicos de la iglesia, nos dicen mucho con respecto a la presencia de las mujeres en el quehacer de la iglesia.

En la Iglesia Anglicana de México, contamos con Seminarios y Centros de Educación Teológica en cada diócesis tratando de responder a las necesidades locales de cada región geográfica. El ingreso a ellos es abierto a hombres y mujeres y hoy día podemos decir que el ingreso de mujeres seminaristas va en un 50 50.

Algunos retos y oportunidades

La situación actual trae consigo dobles retos para la educación teológica en general.

Por un lado, somos animados a enfocar las nuevas formas de enseñanza a los métodos que se nos presentan hoy; el uso y conocimiento de las tecnologías y su alcance, la apertura que estas formas ofrecen dentro de la demanda de educación y que nos hacemos más visibles insertándonos y adaptándonos a la realidad actual.

Por otro lado, hay que fortalecer la apertura de espacios para la participación más constante de la mujer en los diferentes ámbitos de la educación teológica en sí, que impactaría favorablemente en la misión y ministerio de la iglesia.

Otro de los retos que sigue presente, me parece por lo menos en México, es la formación de teólogas, de mujeres que produzcan y escriban teología. Hay 19 mujeres en el ministerio

ordenado en la Iglesia Anglicana de México, quienes celebramos y vivimos nuestra fe y nuestra identidad. Quienes fuimos formadas en seminarios de nuestras diócesis, quienes ahora formamos a otras seminaristas y quienes tenemos la responsabilidad de acompañar a otras mujeres en su discernimiento para servir a Cristo en su iglesia. Pero aún nos falta el paso para formar mujeres que produzcan teología y materiales en el idioma español.

Las oportunidades han sido muchas, por ejemplo, el intercambio de recursos, de materiales, de profesores, de estudiantes para interactuar en el campo teológico; compartir la vivencia y la experiencia de otros contextos para enriquecer la reflexión y formación, además de los vínculos y contactos que se dan en esos intercambios.

Además, la voz de las mujeres, de las teólogas, de las maestras y de las clérigas anglicanas se ha escuchado en foros importantes que han impactado en la sociedad y han aportado en el fortalecimiento de los valores y principios de tolerancia, inclusión, igualdad, justicia y derechos humanos.

Ser parte del grupo formador del Seminario de San Andrés en la ciudad de México y ser miembro de la Comisión de Educación Teológica para América Latina y el Caribe, me ha permitido ver que son más y más las mujeres que solicitan ingreso a seminarios y acceso a becas para el estudio, la investigación y producción en el campo teológico, y esto es un signo de esperanza y aliento porque el privilegio de compartir nuestra experiencia de fe lo tenemos todos y todas.